

LOS HUEVOS QUE COMEREMOS MAÑANA

Versión 2013

José A. Castelló
Director de la Real Escuela de Avicultura
jacastello@avicultura.com

Hace ya poco más de tres años publicamos en este mismo medio un artículo con un título similar pero expresado en forma de pregunta. En resumen, entonces nos planteábamos la evolución de la producción de huevos en algunos países de la Unión Europea, con desglose del tipo de granjas –jaulas, suelo, etc.–, los respectivos costes de producción, las tendencias en el consumo, etc.

Hoy, creemos que vale la pena resucitar el tema, aunque solo sea por el hecho de la profunda transformación que ha experimentado –¿o mejor diríamos que “ha sufrido”– el sector del huevo, a consecuencia de la plena implementación de la Directiva 1999/74/CE, obligando a cambiar las jaulas convencionales por las actuales “enriquecidas”, o por otro sistema, a partir de enero del 2012.

Suponemos que no hace falta que exponamos lo que ha representado este cambio para el sector español del huevo, por las inversiones que se han tenido que realizar para el cambio de jaulas, el pase de una buena proporción de las más clásicas granjas de baterías a otros sistemas, el cierre de otras que no han podido afrontar la nueva situación, etc. Mucha es la tinta que se ha vertido sobre ello y al lado de las consecuencias verdaderamente dramáticas para algunos, tenemos el mismo trastorno que ha ocasionado en las estructuras empresariales de este sector.

Sin embargo, no cabe duda de que quienes han continuado en la producción han tenido que plantearse si valía la pena continuar con el mismo sistema –que en España siempre ha estado, mayoritariamente, a favor de la batería– decidirse por un cambio hacia otra forma de explotación que, además de parecer más ajustada a las condiciones de bienestar de las gallinas o más “amistosa” para ellas –como dicen los ingleses– también pudiera ser más rentable, de acuerdo con su mercado. La decisión no ha sido fácil pues, aparte de la primera consideración –teniendo en cuenta que entre nosotros no predomina la sensiblería británica–, la profunda crisis económica por la que atravesamos, coincidiendo en el tiempo, no ha favorecido las inversiones a realizar, del orden de 20 euros por gallina en adelante para una instalación nueva, fuere del sistema que fuere.



¿Qué huevos podemos comprar hoy?

La pregunta acerca del sistema de elección para el futuro no tiene fácil contestación pues hay numerosos factores a considerar, pero predominando, entre ellos, el del mercado, es decir hacia donde se inclina hoy, así como en el futuro, el consumidor en cuanto al tipo de huevos que adquiere. Y esto no tiene fácil contestación,



a la vista de la amplia diversidad de los huevos que podemos adquirir, de sus precios según clasificación por sus gramajes, el tamaño del envase, el código correspondiente al tipo de producción –de “0” a “3”- , etc.

Un simple ejemplo ilustrará acerca de esto que estamos diciendo. En una fecha reciente, en la misma población catalana, en 3 supermercados diferentes se mostraban los siguientes tipos de huevos:

- En envases, desde 1/ hasta 1,5 docenas –este último “de promoción”-.
- En categorías, desde el gramaje M hasta el XL
- En tipos de producción, desde “camperos” –sin más- o “de pagés”, hasta de marca blanca.

¿Y sus precios?. Yendo solo al tipo “L”, para no liarla más, y al envase de una docena, iban desde 1,43 hasta 2,92, e insistimos, en la misma fecha –a comienzos de marzo, al redactar estas líneas- y en la misma localidad.

Puede argumentar el lector, y no le faltará razón, que en un mercado libre esto es razonable pues la guerra de marcas no tiene límites y al lado de algunas muy conocidas están las “blancas” y que todo productor puede hacer su promoción honesta, sin pretender engañar. Es cierto, pero también que al comprador le hace falta una calculadora para saber a que atenerse o, como diría el más chusco, “saber latín” para elegir la llamada “compra maestra”.



La importancia del código

Pero en fin, aparte de esta guerra comercial de precios, no cabe duda de que en los últimos años el consumidor que no conoce nuestro sector puede hallarse con la dificultad de elegir en base al primer número que identifica, en la cáscara, el sistema de producción del huevo, es decir, desde el “0” hasta el “3”. Porque, a falta de otra indicación en el envase, como las antes indicadas, nos imaginamos que el número de compradores que identifican el número con una producción ecológica, campera, en el suelo o de jaula, es reducido, aun considerando los esfuerzos que ha hecho INPROVO para divulgar este aspecto, entre otros temas, en sus charlas a todo lo largo de la geografía española.

Por nuestra parte y antes de continuar, permítasenos insistir en lo que muchas veces hemos dicho a lo largo de nuestra vida profesional: **que lo más importante para un huevo es su frescura**, lo que se puede colegir, en el comercio, por la fecha de caducidad mostrada en el envase, pasando otros factores, desde el color de la cáscara hasta la alimentación de la gallina –dentro de lo razonable– y el sistema de explotación, a segundo término. Y es más, las ciertas diferencias que tal vez podemos apreciar, en la mesa, entre un huevo y otro se mostrarán con el huevo frito o en el pasado por agua, pero no en la tortilla, en los revueltos, etc.

Pese a ello, desde el punto de vista del productor de huevos, como no hay duda de que éste ya es consciente de que ha de llevar al mercado lo que más se consume, ateniéndose a las evoluciones del mismo, su decisión para el futuro consiste en no equivocarse y pensar no ya tan solo en lo que se le pide hoy, sino en lo que se le pedirá mañana.

Por ejemplo, actualmente en España cerca del 90 % de los huevos se produce en jaulas bajo el código 3. Pero, la pregunta es: ¿podrían verse tentados los consumidores, de aquí a pocos años, por el código 2, o sea huevos producidos en el suelo o en aviario sin parque, como en determinados países comunitarios?



¿Y fuera de nuestras fronteras?

La respuesta no la conocemos pero la misma pregunta, hecha recientemente en Francia, ha merecido la contestación de que ello puede ocurrir dentro de no más que 10 a 15 años. En base a ello, en el país vecino está habiendo una proporción creciente de avicultores que ha ido tomando la decisión de diversificar su producción, cambiando gradualmente una parte de sus efectivos al suelo o al aviario –ambos código 2–, a costa de reducir su proporción de jaulas. Pero aún así, allí, los integrantes de este grupo, pensando a largo plazo y teniendo en cuenta la creciente influencia de los partidarios del bienestar animal, reconocen que una jaula seguirá siendo una jaula –pese a lo mucho que estas han mejorado–. Por ello, como las tendencias procedentes del norte de Europa –en cuyos países se ha pasado masivamente a la explotación en el suelo o en aviario– acaban siempre por imponerse, creen que para satisfacer a los consumidores del futuro habrá que seguir esta línea. Incluso, concretando algo más, dicen que como el aviario representa un buen compromiso entre el bienestar animal y el precio de coste, éste es el camino del futuro, pero ¿quién lo sabe?...

Otros, sin embargo, igualmente en Francia, opinan que esto es querer correr demasiado pues aunque el



Tabla 1. Proporción de huevos producidos en distintos sistemas, %

Países	Jaulas	Suelo	Aire libre	Label rojo	Ecológico
Alemania:					
2007	39,5	30	23,9	-	6,7
2011	16,8	61,8	14,2	-	7,2
Bélgica:					
2008	83,0	10,2	5,7	-	1,1
2011	37,4	46	13,2	-	3,4
Dinamarca:					
2009	59	19	8	-	14
2011	51,2	7,8	20,5	-	20,5
Francia:					
2007	80,9	2,9	8,5	3,7	4
2011	72	5,2	1,7	6,7	4,4
Reino Unido:					
2008	58	4	32	-	6
2012	48,6	3,6	45,2	-	2,6
Países Bajos:					
2007	11,1	83,8	5,1 (*)	-	-
2011	10	67	18	-	5

(*) Incluye la producción ecológica

mercado del huevo en cáscara se segmente algo más en el futuro, la batería, debido a las importantes inversiones que han tenido que hacerse en los últimos años debido al cambio de jaulas, seguirá siendo el tipo de explotación predominante. ¿Qué sector saldrá ganando en el futuro?, se preguntan. Esto se desconoce, aunque se ve difícil un abandono total de la batería.

Para echar un poco más de luz sobre el tema, en la tabla adjunta mostramos algunos datos sobre los sistemas de producción de algunos países comunitarios seleccionados, en base a lo mostrado en nuestro artículo antes citado y a algunas informaciones más recientes, aunque aun no oficiales.

Como puede verse, la conclusión que sacamos de estos datos es clara: en todos estos países ha habido una marcada reducción de los huevos producidos en baterías y en algunos de



ellos, incluso –Alemania, los Países Bajos, etc.– pudiendo venderse solo para la industria. Una hipocresía, a nuestro entender, pero ésta es la fuerza de las entidades protectoras del bienestar de la gallina...

Y, mientras, en España

Observe el lector que, mientras tanto, no nos hemos referido a nuestro país, el habitualmente "olvidado" en las estadísticas... y no porque alguien nos margine, sino por lo bien que las llevamos –al igual que nuestros compañeros del sur de Europa-. La verdad es que no disponemos de datos fidedignos, aunque sí de algunas indicaciones que nos pueden proporcionar una cierta orientación en torno a donde nos encaminamos. Veamos los datos de que partimos:

Proporción de huevos producidos en España bajo diferentes formas (*)

Tipos de explotación	%
Jaulas	97,6
Suelo (incluyendo aviario)	1,0
Campero	1,3
Ecológico	0,1

(*) MARM, 2009

Posteriormente, no disponemos de más cifras "oficiales" sobre este tema, aunque por otra parte sepamos que del parque nacional cubierto con estos datos, entonces de algo más de unos 41 millones de ponedoras, pasáramos a alrededor de 37 en los primeros meses del año pasado y actualmente hayamos vuelto a remontar hasta situarnos nuevamente cerca de los 40 millones.

No obstante, hay unos datos relevantes, aun no siendo oficiales, con los que queremos finalizar. Mientras que el pasado verano, serenadas ya las aguas tras la puesta al día de las nuevas jaulas, se estimaba que la proporción de huevos producidos en este sistema era del orden de un 92 % del total, hoy se considera que ¡ha descendido hasta el 86-88 %!

De confirmarse esto, su importancia es considerable pues un 10 % menos de gallinas en baterías y a favor de los restantes sistemas representa, en un parque nacional de unos 40 millones de ponedoras, una reducción de unos 4 millones de gallinas en aquellas que hoy, en contrapartida, están instaladas en el suelo, en aviarios o con salida a parque

¿Es esto alguna "pista" acerca de a donde nos puede conducir el futuro?. Creemos que tal vez sí, aunque debamos ir con precaución para no confundirnos con estadísticas "que no cuadran". Por ejemplo, mientras que en Alemania, recientemente, no les salían las cuentas de los huevos vendidos como ecológicos cuando realmente venían de gallinas en el suelo o en aviarios, pero en el interior de gallineros, en España también se habla de una falta de ajuste similar, pero entre huevos de suelo comercializados como camperos.

¿Picaresca española?. Sí, a tenor de esto último, pero ya se ve que no somos los únicos...

Y con ello finalizamos, esperando que cada uno saque sus propias conclusiones en torno a los huevos que debe producir en el futuro... •

